

NUEVOS ESGRAFIADOS PROCEDENTES DE *CONTREBIA BELAISCA**

María José Estarán Tolosa
Gabriel Sopeña Genzor
Francisco Javier Gutiérrez González
José Antonio Hernández Vera

1. CONTEXTO Y CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO

La pieza —con número de inventario 09.4.4181— apareció en la Unidad de Excavación (UE) 185 del yacimiento arqueológico del Cabezo de las Minas, antigua *Contrebia Belaisca* (Botorrita, Zaragoza). Se trata de una zona de derrumbe, quizá provocado por los proyectiles de asedio que derribaron las paredes de adobe sobre la ladera oeste del cabezo (fig. 1). Esta cata, que ya había sido intensamente trabajada en la campaña de 2007, continuó proporcionando el mismo tipo de materiales —todos ellos datables en la primera mitad del siglo I a.C.— en los trabajos de 2008. De tal manera, fueron hallados: un elemento de bronce, quince fragmentos de escoria de hierro, sesenta y cinco fragmentos óseos de fauna diversa (pendiente de análisis), veintiún proyectiles de catapulta (10 en arenisca rojiza, 8 en grisácea, 2 en piedra de yeso y 1 en caliza), y un fragmento de capitel de orden toscano en arenisca gris, como los hallados delante del gran edificio de adobe y del que debió formar parte.

Las alfarerías corresponden a modelos de cerámica celtíbero-romana y romano-republicana, a saber:

- campaniense A (forma Lamb. 31 b con banda pintada, Lamb. 5 y Lamb. 27 B);
- campaniense B o círculo de B (Lamb. 1, Lamb. 5 y Lamb. 5-7);
- varios fragmentos de Paredes finas del tipo Mayet II;
- común itálica de cocina (plato de borde bífido);
- fragmentos de ánfora romana, de pasta rojiza y desgrasante de origen volcánico;

* Este artículo está enmarcado en el proyecto de investigación “Los soportes de la epigrafía paleohispánica”, nº. FFI2209-13292-CO3-03.

- cerámica celtíbero-romana común o pintada: tinajas con bandas y/o líneas; *kalathos* de borde corto recreado interior y exterior);
- imitación de campaniense en cerámica común: cuencos de borde entrante y pared carenada; y plato de borde de ala marcada por arista;
- cerámica de almacén celtíbero-romana: orza o tinaja con borde pico de pato; tinaja de borde vuelto al interior y la parte superior convexa;
- cerámica de almacén celtíbero-romana pintada: tinaja de doble reborde, con cuartos de círculos colgantes, decoraciones de bandas;
- cerámica común romana: la jarra con grafito (09.4.4181) —objeto de las líneas que presentamos en este artículo—, de pasta homogénea y compacta de color beige claro, con desgrasante inapreciable y que presenta alguna vacuola. La superficie interior (de acabado alisado como el exterior), presenta concreciones marrones, quizá producidas por el producto contenido durante su uso.

Al corresponder esta unidad a un derrumbe generalizado, contiene materiales muy diversos, inclusive en lo referido a su cronología. Su adscripción más prudente es la genérica de primera mitad del siglo I a.C., lo cual, sin embargo, no impide que encontremos materiales de cronología más amplia.

Por una parte, el hecho de las amplias dimensiones de este nivel de atierre y, por otra, la circunstancia de que aún quede un gran volumen por excavar en esta ladera oeste del Cabezo de las Minas, acaso no harían totalmente imposible el hallazgo de algún otro fragmento en futuras campañas.¹

2. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA Y LA INSCRIPCIÓN

Los esgrafiados que aquí damos a conocer están inscritos en dos restos diferentes de la misma vasija (con el antedicho número de inventario 09.4.4181), de la que se han hallado más pedazos anepígrafos, a pesar de lo cual no se puede reconstruir totalmente. En el momento de escribir estas líneas aún se conservan en los almacenes del área de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, hasta el momento de la finalización de su estudio en el que serán entregados para su depósito en el Museo de Zaragoza, como el resto de materiales hallados.

Ambos grupos de epígrafes, inscritos después de la cocción de la jarra, corresponden a sendos fragmentos del cuello y de la panza respectivamente. El del cuello, de forma pentagonal, tiene unas medidas máximas de 58 x 50 mm y los cinco signos conservados —cuatro letras y una interpunción— están dispuestos en una línea incompleta, tanto al principio como al final (figs. 2 y 3). El fragmento de la panza, de apariencia más o menos triangular, mide aproximadamente 125 x 105 mm. Sus ocho signos se hallan dispuestos en dos líneas— dos grafías en la primera y seis en la segunda—, ambas también inconclusas en ambos extremos (figs. 4 y 5). A juzgar por el perfil

¹ Para una historia de las excavaciones hasta el año 2000, *cf.* Villar *et al.* 2001.

de la pieza y sus líneas de torno, no existe posibilidad de que los signos del primer y el segundo fragmento pertenezcan al mismo renglón.

Las letras se corresponden con el semisilabario paleohispánico pero no hay ningún aspecto paleo-epigráfico que permita adscribir las con seguridad a la epigrafía ibérica o celtibérica, ni hay indicios de empleo del sistema dual. Por lo que respecta al *ductus*, no está especialmente cuidado; como suele ocurrir en las inscripciones esgrafiadas es anguloso e irregular con una profundidad de incisión variable. El estado de conservación de los signos es bueno y únicamente dos se ven afectados por roces o melladuras recientes.

El módulo de las letras no es homogéneo, tampoco dentro de una misma línea: las del primer fragmento miden entre 7 y 13 mm, siendo las dos últimas notablemente mayores que las dos primeras; mientras que las letras de la línea 1 del segundo fragmento no sobrepasan los 7 mm y las de la línea 2 oscilan entre 11 y 16 mm. Los signos de interpunción son diferentes en cada fragmento, asunto sobre el que se volverá más adelante.

3. ANÁLISIS DEL PRIMER FRAGMENTO

Lectura:

[---]an_kon[---]

Esta inscripción ofrece una lectura bastante clara que únicamente plantea ciertos problemas paleográficos en el tercer signo. El primero es un **a2²** que no se cerró en su ángulo inferior, a pesar de lo cual se aprecia visiblemente que no se trata de un **bil**, puesto que el trazo superior se halla dispuesto en diagonal. El segundo signo es, sin dudas, **n** (fig. 6.1).

El tercero, de identificación más conflictiva, plantea dos posibles alternativas de lectura, de las cuales ninguna brinda certeza: **ba** o interpunción (fig. 7). Con toda la cautela posible, nos hemos decantado por leerlo como una interpunción, a pesar de que su forma de raya vertical no es nada común en la epigrafía paleohispánica,³ porque su módulo es el más pequeño de la línea y se aprecia cierto cambio de *ductus* y de tamaño entre las letras que lo anteceden y lo preceden. Por otra parte, no se trata exactamente del trazo vertical y sencillo esperable para **ba**, sino que se compone de dos pequeñas

² Taxonomía paleográfica según *MLH*.

³ La interpunción con forma de trazo vertical es francamente escasa en la epigrafía paleohispánica, siendo el área del suroeste donde fue utilizada con más asiduidad, aunque también aparece en seis epígrafes con escritura ibérica meridional. Su uso en epígrafes escritos en signario ibérico levantino resulta excepcional: sólo se halla en dos plomos de dudosa procedencia y quizá en una fusayola del Palomar de Oliete, *cf.* Simón e.p. El propio Javier Velaza, que publicó los plomos en cuestión, señala que esta modalidad de separación no encaja fácilmente en inscripciones con signario ibérico levantino, porque no fue habitualmente empleada en ningún conjunto epigráfico que pudiese influir en la epigrafía ibérica (fenicio, griego y romano); además podía confundirse muy fácilmente con **ba1**, un silabograma relativamente frecuente en las inscripciones ibéricas, Velaza 2004, 253.

incisiones ligeramente inclinadas hacia la izquierda cuyos extremos inferior y superior se superponen.

El cuarto signo de esta línea no plantea ningún problema de lectura: se trata de un **ko1** de mala factura, muy profundo y trazado en cinco tiempos; el último es una **n** idéntica a la del alfabeto latino (fig. 6.2), presente en otras inscripciones contrebienses —un fuste de columna del gran edificio de adobe⁴ y quizá K.1.6, una fusayola con inscripción en lengua ibérica que también contiene una **n** de tipo paleohispánico—.

5. Análisis del segundo fragmento

Lectura:

[---]tuke[---]
[---]ḳoru.arke[---]

a) Línea 1

A pesar de que la primera línea del segundo fragmento contenga sólo dos signos, su paleografía presenta algunas peculiaridades llamativas que detallamos a continuación. La primera letra, que puede parecer en un primer análisis una **ll** ibérica, a nuestro juicio se corresponde con el alógrafo **tu7**, propio de la epigrafía de Botorrita, presente con seguridad en K.1.2 y K.1.3.⁵

El segundo y último signo conservado de este renglón, que reaparece en la línea posterior y está incompleto en ambas, es el que más problemas paleográficos plantea de toda la pieza. La grafía de este peculiar silabograma podría asimilarse básicamente a dos signos celtibéricos: **ka5**, muy raro y mal documentado,⁶ o **ke7** (K.0.9 y K.0.14.), aunque lo cierto es que no es exactamente idéntico a ninguno de ellos, en tanto que los laterales del signo de nuestro grafito se manifiestan quebrados en dos trazos que tienden a cerrarse en su parte inferior, mientras que los de **ka5** son rectilíneos y se alejan entre sí, y los de **ke7** son paralelos. Además, la parte superior de **ke7** es curva y la del grafito contrebiense que aquí damos a conocer es angulosa (fig. 8).

⁴ Beltrán 1996, 19.

⁵ K.1.23 contiene un signo idéntico, pero su lectura no está clara (**rl** o **rtu**). Beltrán 1996, 21. Untermann señaló la particularidad de la forma del signo **tu** en Botorrita: “la única particularidad exclusiva del repertorio gráfico de Botorrita 3 es la forma de la **tu**: coincide en la escritura ibérica nord-oriental con una variante de la **l** que en la escritura meridional representa la **ka**. Tal vez acusa una tendencia estilística que prefiere las representaciones más sencillas y más claras de los grafemas: después de haber elegido la forma asimétrica de la **l** (hasta vertical y trazo lateral muy corto), las autoridades de la escuela de Contrebia Belaisca no vieron ningún inconveniente en representar la **tu** mediante el ángulo isósceles abierto por abajo, sin preocupación por que esta misma forma pudiera ser interpretada como variante de **l**. Esta misma forma con valor de **tu** vuelve a aparecer en algunas emisiones de la ceca de turiasu-Tarazona (A.51.4. 9, 4.11), no muy alejada de Botorrita”, Untermann 1996, 42.

⁶ Los ejemplos que Untermann propone para **ka5** no se corresponden con este alógrafo.

La epigrafía monetil tampoco auxilia con una mejor solución a este problema: a pesar de que la forma del alógrafo del grafito contrebiense recuerda en gran medida a los grafos de **okelakom**, **sekeiza** y **bolskan / bolsken**,⁷ tampoco es exactamente igual a ninguno de ellos.

Por una parte, el cuarto signo de **bolskan / bolsken** es, por lo general, anguloso, tanto en el vértice superior⁸ como en los laterales; pero su trazo central no se muestra horizontal sino diagonal. El rasgo central del segundo signo de **okelakom**, en cambio, sí es horizontal, pero sus formas no aparecen quebradas, sino redondeadas. Por lo que respecta a la tercera letra de **sekeiza**, que sufre cambios a lo largo del periodo de acuñación de la ciudad, es habitualmente similar a la de **okelakom** en su aspecto redondeado, salvo en contadas excepciones en las que despunta un vértice en la parte superior y además su trazo medial horizontal desaparece en la fase final. En cualquier caso, la forma que más se aproxima, pero no es idéntica, a la paleografía del signo de nuestro grafito pertenece a **sekeiza**, concretamente a la serie de cuartos de la segunda emisión A.⁹

Recapitulando, son dos las principales diferencias paleográficas del signo de nuestro grafito con el de los epígrafes y monedas anteriores: el trazo medial horizontal y sus formas angulosas frente a las redondeadas, más comunes. Estas diferencias, que podrían explicarse por la evidente dificultad que entraña el grabado sobre cerámica o por las diferencias caligráficas entre dos personas,¹⁰ impiden establecer parecidos con otros alógrafos que proporcionen elementos de juicio suficientes para determinar categóricamente cómo leer este signo. Desde el punto de vista lingüístico, ambas alternativas, **ka** y **ke**, ofrecen ciertas posibilidades de interpretación que se comentarán más adelante.

b) Línea 2

La línea 2 del segundo fragmento está constituida por dos grupos de letras separadas por un signo de interpunción. El primer bloque está compuesto respectivamente, en primer lugar, por los restos del primer signo, un ángulo agudo en la parte inferior derecha de una letra, que sólo apuntan a la restitución de **ko1**; en segundo término, por un **r1** completo —que curiosa-

⁷ Sobre la lectura **sekeiza** y **okelakom**, cf. Jordán 2004, 186, 201. A favor de la lectura **bolsken**, Rodríguez Ramos 2001-2002, 432-434; Villar y Prósper 2005, 468-9; Jordán 2004, 207; Villar 2002, 185-186. A favor de **bolskan**, Beltrán 2001, Gorrochategui 1995, De Hoz 1981, 44, y 1995.

⁸ Aunque también constan algunas acuñaciones con el vértice superior redondeado y lados paralelos: *uid.*, p.ej. Ruiz Trapero 2000, n.º. 640, 652, 656, 665.

⁹ *DCPH* vol. 2, p. 343, n. 4.

¹⁰ Cf. El Plomo de Castellet de Banyoles, escrito por dos manos diferentes que usan sendos alógrafos redondeados y angulosos: una mano inscribe un **ka / ke** curvo, mientras el de la otra es más quebrado (Untermann 1993, 94; Velaza 1994, 14-16). Sobre el empleo del signo **ka / ke** en este plomo, Rodríguez Ramos 2001-02, 430.

mente comparte línea con otra grafía de la vibrante, **r2**, fenómeno realmente extraño en la epigrafía celtibérica— (fig. 11), y por un claro **u2**. Tras ella se incidió una interpunción mediante dos puntos superpuestos¹¹ en forma de ocho abierto por arriba y abajo, fruto de la impronta del mismo instrumento escriturario, bajo los cuales se aprecia una muesca accidental que no forma parte del signo de separación (fig. 10).

Tras la citada interpunción, otro **a2**, más cerrada que la del fragmento 1, a la que sucede el segundo signo **r** de la línea, esta vez representada con el alógrafo **r2**. Su factura está muy poco cuidada y sus trazos resultan más profundos que en el resto de letras, particularmente el trazo intermedio, que está repasado varias veces.¹² Por último, se ha conservado un segundo **ka / ke**, también fracturado, pero ligeramente más completo que el otro, que mantiene el arranque y el final del trazo lateral derecho (fig. 9). Como ya se ha especificado más arriba, no tenemos elementos de juicio suficientes para establecer una lectura definitiva de este signo, para cuya correcta lectura habrá que esperar a nuevos hallazgos.

INTERPRETACIÓN E HIPÓTESIS

Una vez descrita la paleografía de estos esgrafiados y con toda la precaución que exige la interpretación de unos textos tan fragmentarios, se podrían aventurar ciertas hipótesis interpretativas que expliquen algunos de los problemas que han sido planteados a lo largo de la descripción paleográfica, entre los cuales destacan dos: la determinación de la lengua en la que están redactados los textos y la doble grafía de **n**, de **r** y de interpunción.

El primero no queda nada claro a la luz de la lectura del grafito. La evidencia de que la jarra procede de *Contrebia Belaisca* implica pensar que está escrito en lengua celtibérica; pero las condiciones tan maltrechas en las que ha llegado la pieza a nuestras manos no permiten confirmar esta idea hasta sus últimas consecuencias en una primera instancia, tarea que delegamos absolutamente en la autoridad de los lingüistas. Nuestro modesto cometido se circunscribe a la búsqueda de paralelos epigráficos de los restos de palabras conservados en estos grafitos, cuyos resultados se exponen a continuación.

En primer lugar, [---]**an.kon**[---] no tiene una fácil explicación en celtibérico, debido al final de palabra en **-an**;¹³ pero resultaría sumamente sugestivo ver en **kon**[---] el inicio de *Contrebia*.¹⁴ Por otro lado, tampoco la

¹¹ Acerca de las interpunciones que constan de dos puntos superpuestos en la epigrafía celtibérica, Simón e.p.

¹² Este alógrafo aparece en los grafitos como K.0.10, K.9.5 y K.13.1.

¹³ Aunque no es imposible un final en **-an** en lengua celtibérica, todavía no se ha registrado ningún caso.

¹⁴ Podría también hacer referencia al nombre familiar **konikum** (K.1.3 II-49, III-26) o al término **kontuzos** (Untermann 1996, 120), por ejemplo. No hay muchas probabilidades de que se trate de una palabra ibérica, puesto que sólo G.16.5 comienza con esta secuencia.

lectura [---]anbakon[---], si se prefiere entender como **ba** la presunta interpunción, se muestra compatible con la lengua celtibérica pero a cambio, sí con la ibérica.¹⁵

El análisis lingüístico del segundo fragmento tampoco saca de dudas. Sorprendentemente, en el corto primer renglón la elección entre **ka** o **ke** apunta claramente al conjunto epigráfico ibérico o al celtibérico, respectivamente: la secuencia **-tuka-** no está documentada en celtibérico y sí en ibérico;¹⁶ y ocurre al contrario con **-tuke-**, que sólo aparece en celtibérico, concretamente formando parte del conocido antropónimo *Retukenos*,¹⁷ que, como nombre personal, podría convenir perfectamente a un grafito sobre una jarra de cerámica común. Si nos decantásemos por la lectura **ka** del signo en cuestión, tendríamos que admitir una secuencia ibérica **tuka** escrita con el alógrafo **tu7**, propiamente contrebiense, lo que consideramos poco probable; o que el signo que precede a **ka** / **ke** no fuese **tu** sino **l**, de lo que se obtendría una lectura [---]lka[---]/[---]lke[---].¹⁸

El primer grupo de la línea 2, [---]koru, podría constituir tanto el final de una palabra celtibérica de tema en nasal en nominativo¹⁹ como cualquier otra en lengua ibérica; y, por lo que respecta a **arke[---]** / **arka[---]**, lo dicho en el párrafo anterior sobre sus probables lecturas se invierte paradójicamente en esta ocasión: la lectura **ka** sería más acorde con la epigrafía celtibérica,²⁰ mientras que el inicio de palabra **arke** no tiene paralelos en celtibérico y, a cambio, sí tiene algunos en lengua ibérica.²¹

Por concluir, para la segunda cuestión —la duplicación de grañas de **n**, de **r** y de la interpunción— nos atrevemos a ofrecer, con toda la cautela exigible, una hipotética explicación que expondremos en los párrafos siguientes.

¹⁵ La secuencia **anbakon** no está documentada en ibérico; pero sí lo están **anba**, al comienzo de palabra —C.2.8 — y a mitad —B.1.164, C.21.4, E.5.7, F.9.1, F.11.31, F.13.18, -.46, -.70, G.7.2, Campmajó y Untermann 1986, 331-332, quizá en Fletcher y Silgo 1992-93 — y **bakon** (F.13.1).

¹⁶ E.1.163, F.13.2, F.20.6, Solier 1979.

¹⁷ La secuencia **tuke** siempre se corresponde en celtibérico con este nombre de persona: K.0.9, K.0.14, K.1.3, K.2.1, K.12.1.

¹⁸ Son secuencias demasiado cortas y con posibilidades en ambas lenguas como para aventurarse a interpretar: [---]lka[---] está atestiguada en C.1.6, C.1.11, D.8.1, D.9.2, G.3.1, G.7.2, E.6.3a, F.1.1, F.11.2, F.14.1, F.20.1, F.17.7, G.5.1, B.1.32, .204, .273; K.1.3 (**telkaskum** en cuatro ocasiones), quizá también en el Bronce de Torrijo. [---]lke[---] aparece en C.1.6, C.5.1, C.11.3, E.1.257, E.1.258, E.1.259, G.10.3, F.6.1, F.7.1, F.9.5, F.9.7, F.11.3, F.11.11, F.11.12, F.11.5, F.13.4, F.20.1, F.20.2, F.13.18, F.13.19, B.1.60, .173, K.1.1, Viñas y Conde 1989, 290.

¹⁹ Este segmento recuerda ineludiblemente al **koruinom** del primer bronce de Botorrita, donde aparece **koruinomue**, traducido como “o una cerca”, cf: Tovar 1982, 68; Jordán 2004, 338; Eska 1989, 60-61; Meid, 1993, 93.

²⁰ **arka** podría ser el comienzo del nombre *Arkanta*, que aparece en seis ocasiones en el tercer bronce de Botorrita

²¹ **arkebor** (C.19.02) y **arketurki** (E.0.001).

Si se observa con atención el primer fragmento,²² se advertirá que las letras incisas antes y después de lo que consideramos una interpunción manifiestan un *ductus*, una hondura y un tamaño diferentes, por lo que no resultaría nada descabellada la hipótesis de que este conjunto de grafitos estuviera inscrito por dos manos distintas: el grupo [---]an., interpunción incluida, exhibe una altura máxima de 10 mm, sus trazos son menos profundos y están ligeramente inclinados hacia adelante; mientras que el grupo **kon**[---] presenta una factura más basta y más profunda, con un ligero ladeo hacia atrás, su tamaño está entre 12 y 15 mm y la **n** es sensiblemente diferente a la del grupo anterior. Tales disimilitudes se aprecian también en el segundo fragmento: la línea 1 aparece incisa con menor profundidad y tiene un módulo de 9 mm; mientras que el tamaño menor de cualquier letra de la línea 2 sobrepasa los 11 mm, su traza es mucho menos limpia —especialmente en **r2**— y emplea otro tipo de interpunción.

En definitiva, el carácter eminentemente fragmentario de estos esgrafiados, sus múltiples peculiaridades paleográficas y sus dificultades de caracterización lingüística impiden una propuesta firme de interpretación.

²² Los autores desean expresar su sincera gratitud al Dr. C. Mazo, director del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, por su generosa ayuda al ofrecernos el microscopio del laboratorio, y a los Drs. F. Beltrán y C. Jordán, por sus amables sugerencias y correcciones. En cualquier caso, la responsabilidad de lo escrito es exclusivamente de los autores.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán 2001: F. Beltrán, “Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del norte de Aragón”, en F. Villar y M. P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y culturas prerromanas de Hispania: actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 2001, 61-82.
- Beltrán 1996: F. Beltrán, “Introducción. *Contrebia Belaisca: epigrafía e historia*”, en F. Beltrán, J. De Hoz, J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996, 11-29.
- Campmajo y Untermann 1986: P. Campmajo y J. Untermann, “Les gravures rupestres schématiques linéaires de la Cerdagne Française”, *Protohistoria catalana. VI Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. 1984, Barcelona 1986, 317-336
- De Hoz 1981: J. De Hoz, “El euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización”, *Euskal Linguistika eta Literatura: Bide Berriak*, Bilbao 1981, 27-56.
- De Hoz 1995: J. De Hoz, “El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico”, en: J. Bertranpetit y E. Vives, (eds.), *Muntanyes i població. El passat dels Pirineus des d'una perspectiva multidisciplinària*, Andorra 1995, 271-99.
- Eska 1989: J. F. Eska, *Towards an interpretation of the Hispano-Celtic Bronze of Botorrita*, Innsbruck 1989.
- Fletcher y Silgo 1992-93: D. Fletcher y L. Silgo, “Plomo ibérico procedente de Gandía (Valencia)”, *Arse* 27, 1992-93, 3-5.
- Gorrochategui 1995: J. Gorrochategui, “Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas”, *Veleia* 12, 1995, 181-234.
- Untermann 1993: J. Untermann, “Intercanvi epistolar en un plom ibèric?”, *Acta Numismatica* 21-23, 93-100.
- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Meid 1993: W. Meid, *Die erste Botorrita-Inschrift. Interpretation eines keltiberischen Sprachdenkmals*, Innsbruck 1993.
- Rodríguez Ramos 2001-02: J. Rodríguez Ramos, “Okelakom, Sekeida, Bolsken”, *Kalathos* 20-21, 2001-02, 429-434.
- Ruiz Trapero 2000: M. Ruiz Trapero, *Las monedas hispánicas del Instituto de Valencia de Don Juan*, Madrid 2000.
- Simón e.p.: I. Simón, “*Interpunctiones palaeohispanicae*”, *Epigraphica*, en prensa.
- Solier 1979: Y. Solier, “Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepôt de Pech Maho (Sigean)”, *RAN* 12, 1979, 55-123.
- Tovar 1982: A. Tovar, “Revisión del bronce de Botorrita después de su lavado y restauración”, en A. Tovar, y A. Beltrán, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)*, 1. *El bronce con alfabeto “ibérico” de Botorrita*, Zaragoza 1982, 61-84.

- María José Estarán - Gabriel Sopena - Francisco Javier Gutiérrez - José Antonio Hernández*
- Untermann 1993: J. Untermann, "Intercanvi epistolar en un plom ibèric?", *Acta Numismatica* 21-23, 1993, 93-100.
- Untermann 1996: J. Untermann, "Onomástica", en F. Beltrán, J. De Hoz, J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996, 109-121.
- Velaza 1994: J. Velaza, "Sobre dos plomos con escritura ibérica: una revisión y una noticia", *Epigraphica* 56, 1994, 9-28.
- Velaza 2004: J. Velaza, "Dos nuevos plomos ibéricos en una colección privada", *PalHisp* 4, 2004, 251-261.
- Villar 2002: F. Villar, "El topónimo de la ceca *bentia* y la lengua de los vascones", en S. Crespo, y A. Alonso, *Scripta antiqua in honorem Ángel Montenegro Duque et José María Blázquez Martínez*, Valladolid 2002, 183-194.
- Villar *et alii* 2001: F. Villar, M. A. Díaz, M. Medrano y C. Jordán, *El IV bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): arqueología y lingüística*, Salamanca 2001.
- Villar y Prósper 2005: F. Villar y B. M. Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos: genes y lenguas*, Salamanca 2005.
- Viñas y Conde 1989 = R. Viñas y M.J. Conde, "Elementos ibéricos en el arte rupestre del Maestrazgo (Castellón)", *XIX CNA*, Zaragoza 1989, 285-295.

M^a José Estarán Tolosa
Universidad de Zaragoza
e-mail: estaran@unizar.es

Gabriel Sopena Genzor
Universidad de Zaragoza
e-mail: gsopena@unizar.es

F. Javier Gutiérrez González
Arqueólogo

J. Antonio Hernández Vera
Universidad de Zaragoza
e-mail: hervera@unizar.es

Fecha de recepción del artículo: 17/05/2011 Fecha de aceptación del artículo: 13/06/2011



Fig. 1: Lugar de hallazgo del grafito (foto: F.J. Gutiérrez).

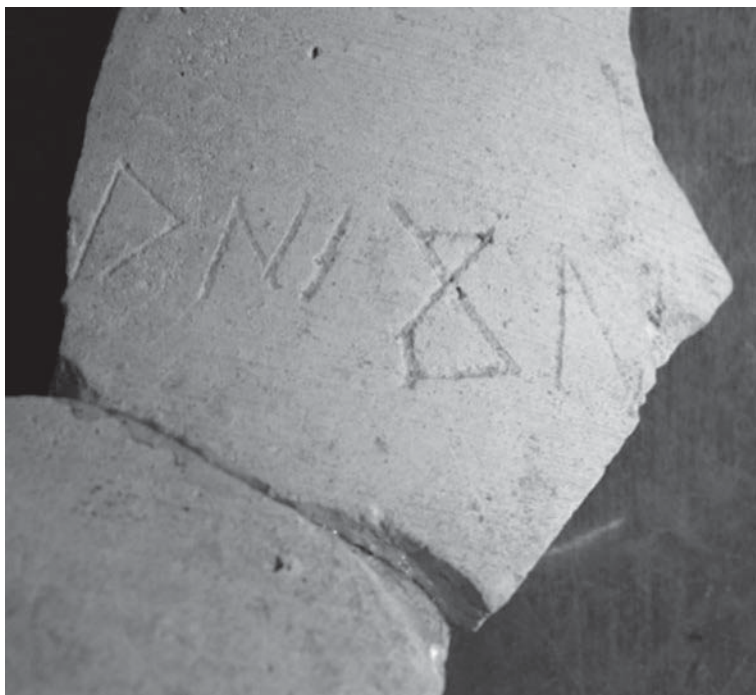


Fig. 2: Fotografía del fragmento 1 (M^aJ. Estarán).



Fig. 3: Dibujo del fragmento 1 (M^aJ. Estarán).

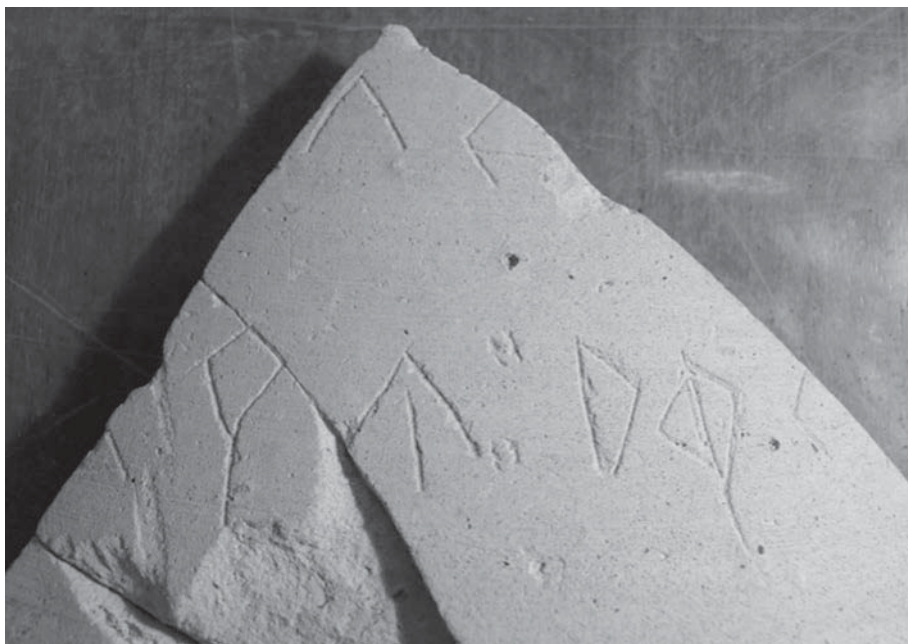


Fig. 4: Fotografía del fragmento 2 (M^aJ. Estarán).



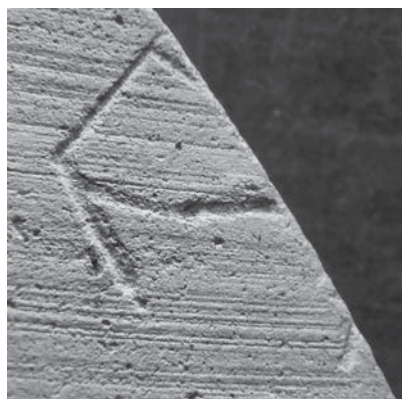
Fig. 5: Dibujo del fragmento 2 (M^aJ. Estarán).



Figs. 6.1 y 6.2: Fotografías de detalle de las **n** del fragmento 1 (M^aJ. Estarán).



Fig. 7: Fotografía de detalle de la interpunción del fragmento 1 (M^aJ. Estarán).



Figs. 8-9: Fotografías de la letra **ke** de las líns. 1 y 2 del fragmento 2 (M^aJ. Estarán).

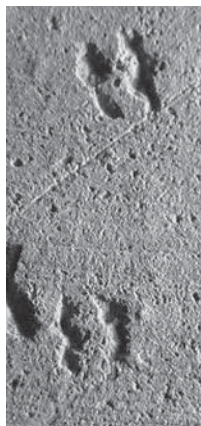


Fig. 10: Fotografía de la interpunción de la lín. 2 del fragmento 2 (M^aJ. Estarán).



Fig. 11: Fotografía de las r de la lín. 2 del fragmento 2 (M^aJ. Estarán).